

Carta de Asís

Septiembre de 2012. Principio 3. Vida cotidiana: hacia fuera: solidaridad

Número - 47

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Este mes la Carta de Asís gira en torno al tercer principio de los cuatro que componen la espiritualidad franciscana: Vida cotidiana: hacia fuera, solidaridad. En tiempos complicados como

el actual, el sufrimiento y la exclusión están al orden del día. Los textos de esta carta sugieren estar disponible a los demás, a los de cerca y a los de lejos.

Tema de reflexión

Exigencia ética

Estamos en tiempos complicados, tiempos de miedo e incertidumbre, tiempos de sufrimiento y exclusión. En épocas así, reviven muchos fantasmas: con el miedo toman fuerza la ley de la selva, el “sálvese quien pueda”, el “cada uno a lo suyo”. Aparece más fuerte el racismo y ante el aumento de los excluidos que nos incomodan, preferimos olvidarlos y mirar para otro lado.

Conquistas sociales que nos parecían incuestionables se caen como fichas de dominó. Los derechos universales, a la salud, a la educación, de los que nos sentíamos tan orgullosos, hoy se ponen en duda o directamente desaparecen para los últimos. Los derechos que se han ido conquistando muy despacio, van siendo reducidos ante nuestra pasividad.

Si queremos luchar por un mundo más justo, si la solidaridad es para nosotros un valor importante, si nos importan los últimos, tendremos que estar

muy atentos a lo que está ocurriendo. Es importante la ayuda asistencial, la solidaridad cotidiana, pero también es importante una apuesta pública por los más débiles, por los últimos, por los que más están pagando la crisis. Nada es neutro. Nuestro silencio está lleno de significado, nuestra palabra también. La palabra siempre ha sido importante, pero no silenciar la voz de los últimos se convierte ahora en una exigencia ética. Callar o comprometernos puede ser un dilema al que enfrentarnos.

Y cuando pensemos que no hay nada que hacer, acercarnos al Evangelio nos muestra el compromiso de Jesús hacia los últimos, los excluidos, los desheredados, y su promesa de un Reino de justicia para los pobres.

No mirar para otro lado, no resignarnos a la injusticia, no callarnos, no convertir a los desheredados en invisibles es uno de nuestros trabajos en la lucha por un mundo más justo.

Texto evangélico: Lc 10,29-37

Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:

— ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús le respondió:

— Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos salteadores que, después de desnudarlo y golpearlo sin piedad, se alejaron dejándolo medio muerto. Un sacerdote bajaba casualmente por aquel camino y, al verlo, se desvió y paso de largo. Igualmente un levita que pasó por aquel lugar, al verlo, se desvió y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, al llegar junto a él y verlo, sintió lástima. Se acercó y le vendó

las heridas, después de habérselas curado con aceite y vino; luego lo montó en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al mesonero, diciendo: “Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi vuelta”. ¿Quién de los tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?

El otro contestó:

— El que tuvo compasión de él.

Jesús le dijo:

— Vete y haz tú lo mismo.

Espiritualidad franciscana

“Y deben gozarse cuando conviven con gente de baja condición y despreciada, con los pobres y débiles, y con los enfermos y leprosos, y con los mendigos de los caminos” (1R 9,2). Desde que el Señor le llevó entre los leprosos, la opción de Francisco no fue sólo la pobreza, ni el cuidar y aliviar a los leprosos o a los últimos. Dios no le llamaba tanto a fundar lugares de asistencia caritativa, cuanto a compartir realmente la vida de los pobres. Su opción fue hacerse pobre estando entre los pobres, conviviendo con ellos, mendigo con los mendigos y débil con los débiles.

Francisco no tiene palabras airadas de condena o de juicio contra los abusos e injusticias de la sociedad en que vive, pero todo él se hace palabra profética que denuncia y habla de otra manera de mirar y cuidar al excluido. Su vida, configurada por el evangelio, resulta también configurada por el convivir con los pobres y débiles. Su vida evangélica se encarna en una opción con grandes implicaciones sociales al decantarse del lado de los marginados. Francisco y sus primeros hermanos formaron parte de la gente despreciada. Porque así lo había hecho Jesús, por seguimiento a Jesucristo, por tener entrañas de misericordia, por vivir el evangelio. Desde ahí se entienden sus palabras: “deben gozarse cuando conviven con gente de baja de condición y despreciada”.

Oración

Que seamos, Señor, manos unidas
en oración y en el don.
unidas a tus Manos en las del Padre,
unidas a las alas fecundas del Espíritu,
unidas a las manos de los pobres.
Manos del Evangelio,
sembradoras de Vida,
lámparas de Esperanza,
vuelos de Paz.
Unidas a tus Manos solidarias,
partiendo el Pan de todos.

Unidas a Tus Manos traspasadas
en las cruces del mundo.
Unidas a tus Manos ya gloriosas de pascua.
Manos abiertas, sin fronteras,
hasta donde haya manos.
Capaces de estrechar el Mundo entero,
fieles a nuestro Mundo,
siendo fieles al Reino.
Tensas en la pasión por la Justicia,
tiernas en el Amor.

Epílogo de la carta

“Podemos sentir en alguna medida como propio el sufrimiento ajeno para poder actuar sobre sus causas o efectos”

Evangelio diario del mes de octubre de 2012

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de octubre:

1 Lc 9,46-50	8 Lc 10,25-37	15 Mt 11,25-30	22 Lc 12,13-21	29 Lc 13,10-17
2 Lc 9, 51-56	9 Lc 10,38-42	16 Lc 11,37-41	23 Lc 12,35-38	30 Lc 13,18-21
3 Lc 9,57-62	10 Lc 11,1-4	17 Lc 11,42-46	24 Lc 12,39-48	31 Lc 13,22-30
4 Lc 10,1-12	11 Lc 11,5-13	18 Lc 10,1-9	25 Lc 12,49-53	
5 Mt 7,7-11	12 Lc 11,27-28	19 Lc 12,1-7	26 Lc 12,54-59	
6 Lc 10,17-24	13 Lc 11,27-28	20 Lc 12,8-12	27 Lc 13,1-9	
7 Mc 10,2-16	14 Mc 10,17-30	21 Mc 10,35-45	28 Mc 10,46b-52	

Visita nuestra página web

www.redasis.org



Red Asís

646 21 48 96

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Número - 47

Septiembre de 2012. Principio 3. Vida cotidiana hacia fuera: solidaridad

Desde el tercer principio de la red, vamos a trabajar durante este mes, la solidaridad. Reflexionaremos sobre ese salir de nosotros mismos, para darnos a los demás. Para hacer que la vida de los demás sea un poco más fácil o menos difícil.

Exigencia ética

En esta carta se nos propone reflexionar sobre nuestro apoyo a los más débiles y necesitados en estos momentos de crisis y pérdida de valores. Pensaremos primero en cuáles son las conquistas sociales de las que nos sentimos orgullosos.

En un segundo momento, reflexiona en cómo sería el mundo, las relaciones, la vida diaria si perdemos esos derechos conquistados en tanto tiempo y con el trabajo de tantas personas.

¿Qué actitud tomo ante las injusticias sociales? ¿Opto por la denuncia o por el silencio? Si he optado por la denuncia, ¿me siento frustrado? O, por el contrario, ¿estoy satisfecho de esta opción? Y si has optado por el silencio, ¿qué razones tienes para ello? Miedo, desesperanza, cansancio...

Jesús, en el Evangelio nos habla de su Reino y de nuestra misión de continuar implantándolo en nuestro mundo.

¿Qué sientes cuando lees esos textos evangélicos en los que se nos habla de amor y justicia para todos? ¿Qué te pide Jesús, con su Palabra y su vida en este momento? ¿Qué pasos piensas que tenemos que dar a nivel personal, social y eclesial para que el Reino sea una realidad en el mundo?

“Vete y haz tú lo mismo”

Jesús en el texto responde a la pregunta que le está haciendo un maestro de la ley, poniendo un ejemplo concreto de quién es el prójimo para cada uno. Es un relato en el que aparece un gran contraste entre la indiferencia del sacerdote y el levita, hombres piadosos a primera vista, y la compasión del samaritano, considerado normalmente como enemigo de los judíos.

Es un relato provocador para hacernos comprender quién es el prójimo y no solo de palabra sino con hechos. En el texto, el samaritano no hace declaraciones, ni discursos, actúa. El prójimo no es alguien abstracto. Es aquel en el que tenemos que hacernos próximos

porque está necesitado, sea quien sea, y sin exclusiones de ningún tipo.

Vamos a trabajar el texto, reflexionando sobre las personas que por diversas circunstancias han podido necesitar nuestra ayuda física, nuestro tiempo o cualquier otra cosa, y no se lo hemos dedicado. Nos preguntaremos también, como el personaje del texto: ¿Y quién es mi prójimo?

Vamos a orar, entregando a Dios a todas estas personas y le pediremos que nos dé luz para compadecernos, para padecer-con, ellas.

Vamos a pensar en personas y situaciones concretas en las que ahora nos está pidiendo Dios que seamos solidarios. Y dar pasos concretos rompiendo nuestra pasividad y haciendo que no se pierdan los derechos universales conquistados a lo largo de tanto tiempo.

Espiritualidad franciscana

San Francisco entendió la solidaridad como hacerse uno con los más pobres y débiles.

Podemos reflexionar en, cómo cambiaría el mundo, nuestra sociedad si nos dedicáramos a cuidarnos unos a otros. ¿A quién y cómo tendría que cuidar?

Durante este tiempo pediremos a Dios que nos enseñe a mirar con su mirada a los más necesitados. ¿Quiénes son ahora los pobres, los despreciados y débiles en esta sociedad?

Vamos a intentar dar un paso más en el seguimiento a Jesús aprendiendo de San Francisco a que, estas personas de nuestro mundo, sean nuestros preferidos y a ellos dediquemos nuestra vida, desde la escucha del Evangelio.

“Manos unidas en la oración y en el don”

Ora con el texto y pide al Señor que te el don de entregarte al Mundo y a su Reino para abrirte a los demás, sobre todo a los más débiles y necesitados de ayuda.

Pediremos también que tengamos nuestras manos abiertas para dar y nuestra voz lista para gritar la injusticia y dar esperanza allá donde se ha perdido.